

# **LAS TRES CRUCES DEL CALVARIO APLICADAS A LA VIDA DEL CREYENTE.-**

Vamos a hablar en esta ocasión algunas cosas acerca de la cruz. Quiero aclarar que decidí publicar este escrito a manera de bosquejo con la intención, precisamente, de que no todo quede sumamente explícito, sino que surjan espacio para las preguntas.

Quiero iniciar diciendo que hay mucha diferencia entre lo que dijo Cristo: “toma tu cruz y sígueme” y lo que dijo el Apóstol Pablo: “Con Cristo estoy juntamente crucificado...”. Esto nos muestra que aunque el Nuevo Testamento nos dice muchas cosas acerca de la cruz, no necesariamente todos los contextos se refieren a lo mismo.

Hace algún tiempo atrás, el Señor me explicó algunas cosas sobre el escenario de las “tres cruces” que estuvieron en el Calvario el día que el Señor Jesucristo fue crucificado. A continuación, veremos de manera didáctica porqué a la par del Señor murieron también dos ladrones, y qué relación tiene el escenario del Gólgota con cada uno de nosotros.

Cuando hablamos del escenario de la cruz, los Evangelios nos relatan que allí estuvieron presentes tres participantes: El primero, el Cristo crucificado. Los otros dos participantes en el escenario del Gólgota fueron los dos ladrones que murieron juntamente con el Señor. Hablaremos de un cuarto hombre que apareció también antes de llegar al Calvario: Simón de Cirene.

Este escenario nos enseña que la cruz es el instrumento por el cual Dios va a tratar al hombre para procurar llevarlo al punto de ofrecerle el regalo más grande que puede obtener en la vida: A Cristo Jesús mismo. Dios decidió amar a la humanidad al grado que le dio a Su Hijo unigénito (Juan 3:16). La humanidad recibió ese regalo de parte de Dios cuando Jesús murió en la cruz, allí recibimos el regalo más grande que Dios nos ha podido dar, por eso la peor ofensa que el hombre le puede hacer a Dios es rechazar al Señor Jesús como Su Salvador.

## **PRIMERA ETAPA: LA CRUZ DEL TRATO DE DIOS CON EL HOMBRE**

En la primera etapa hacia el Calvario, vemos a estos dos ladrones que tuvieron que llevar su cruz a raíz de las cosas que les sucedieron en la vida. Esto nos habla de un dolor personal que cada uno debemos cargar en la vida porque a través de eso estaremos un día a los pies de Jesús. Aunque nuestros padres hagan grandes esfuerzos y traten de evitarnos el dolor, la vida no nos exime a cada uno de la aflicción y la tribulación, esto es inevitable para cada ser humano. Dios ha propiciado el sufrimiento en la vida del hombre para poder tratarlo de alguna manera. Todos los humanos seremos marcados con el dolor porque Dios sabe que es la única manera de rendirnos ante Él. Estos dos ladrones estaban cargando su cruz a raíz de su mal vivir, las consecuencias de su conducta los llevaron a tal quebranto, pero así nos pasa a todos los mortales, todos tenemos que sufrir en esta vida para poder conocer a Jesús como nuestro Salvador. La vida no sólo es éxito, la vida no sólo es sonrisa, todos nacemos con una cruz en la espalda, porque Dios así lo permite, Él tiene un propósito, y ese dolor tarde o temprano definirá nuestras vidas.

## **SEGUNDA ETAPA: LA CRUZ DE LA RELIGION**

En el recorrido al Calvario apareció en escena otro hombre: "Simón de Cirene". Dice la Biblia: *Lucas 23:26* "...tomaron a cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesús". En un tramo entre Jerusalén y el Calvario, a Jesús le quitaron la cruz y obligaron a este Simón de Cirene a que la llevara. Esto nos enseña que ante la cruz podemos tomar el siguiente camino:

**El camino de la religión:** El camino del dolor nos propone que procuremos la justicia por nuestros propios medios. A veces buscamos a Dios procurando una justicia propia, vamos a la Iglesia a quererle pagar a Dios, y eso es religión. Lo que Dios nos ofrece en Cristo es un regalo y no el pago a nuestro esfuerzo. Muchos, ante el dolor, se ven obligados a hacer algo bueno y dejar de hacer lo malo, sin embargo, ese camino es equivocado. El camino religioso es errado, es una ofensa a Dios, porque ya todo lo pagó el Señor con Su sacrificio. No pretendamos hacer negocios con Dios, no procuremos compensarle algo a Dios, esa fue la cruz de Simón de Cirene, el dolor que causa seguir al Señor por obligación.

TERCERA ETAPA: **La cruz de la Conciencia:** Al llegar al calvario, vemos a los otros dos participantes en la escena del Calvario, didácticamente llamémosles el "ladrón malo" y el "ladrón bueno". El "ladrón malo" es una figura del camino que escogemos muchas veces: amargarnos y echarle la culpa a todo lo que está a nuestro alrededor, o a las personas que nos rodean. Este ladrón murmuró de su dolor cuanto estuvo ante el Señor. Muchas personas toman la misma actitud de este malhechor, no aceptan el dolor, siempre buscan culpables a su alrededor, sin embargo, Dios mismo es el que propicia el dolor para que nos demos cuenta lo que somos. Lo que Dios espera es que ante el dolor tomemos la actitud del "ladrón bueno", el cual dijo: **"Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo. Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino"** (*Lucas 23:41-42*). Este hombre se dejó quebrar por el dolor y permitió que el Espíritu le diera testimonio de lo que era y, tal actitud, lo llevó a obtener la salvación eterna. ¿Qué reacción tomamos ante el dolor? ¿Estamos amargados por nuestra situación? ¿Estamos amargados con las personas que nos rodean? ¿Estamos amargados por las personas que no están con nosotros?, es más, ¿Estamos amargados con Dios? Sólo los golpes de la vida nos pueden quebrar y hacernos reconocer cuánto necesitamos de Dios. Al final de ese duro golpe de la vida seguramente nos espera un gran regalo, la Vida del Señor Jesús.

#### CUARTA ETAPA: LA CRUZ DE CRISTO

Esta cruz fue la provisión de perdón que Dios le dio al pecador, fue el pago para que nosotros fuéramos perdonados, fue la cruz redentora que pagó el precio de nuestra liberación. La cruz de Cristo vino a redimirnos, a justificarnos, y a santificarnos. Además, Cristo no sólo pagó el precio de nuestra redención, sino que se convirtió en la ofrenda agradable y perfecta que aplacó la ira de Dios, Él mismo fue nuestra propiciación. La gracia que se gestó en la cruz de Cristo nos hace victoriosos en Él, no porque lo merezcamos, sino porque Él quiso verter su sangre para día con día limpiarnos de nuestros pecados. ¡Aleluya!

#### QUINTA ETAPA: MUERTOS JUNTAMENTE CON CRISTO

En el calvario, no solamente murió nuestro Señor, sino también murieron los dos ladrones. Dios sabía que no iba a poder componer al hombre, de manera que la solución era matarlo, por eso aquellos dos hombres son una figura de lo que nos dice el Apóstol Pablo en *Gálatas 2:20* **“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”**; de manera que al estar en Cristo sólo nos quedan dos maneras de vivir:

a.- CREYENDO QUE ESTAMOS MUERTOS: Lo primero que debemos creer es que estamos muertos, lo que Pablo dice: “Ya no vivo yo...”

b.- POR LA VIDA DE CRISTO EN NOSOTROS. Esto es vivir por el resucitado (Cristo), Él puede vivir en nosotros. Esto es lo que el Apóstol dice: “más vive Cristo en mí...”

#### SEXTA ETAPA: LA CRUZ DEL CREYENTE

Dice *Mateo 10:38* **“y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará”**.

A nosotros como hijos, el Señor nos trata con una cruz diferente a la de los ladrones. Ahora que ya somos hijos, nos da una cruz que nos sirve para dejar que nuestro “yo” sea un estorbo a la expresión del vivir de Cristo en nosotros. Ahora que Él habita en nuestro espíritu, también quiere vivir por medio de nosotros, el problema es que nosotros queremos seguir viviendo por nosotros mismos, queremos hacer lo que queremos, seguimos planeando nuestra vida, etc. En otras palabras, nuestro “yo” sigue latente, es necesario entonces, que lleguemos al punto de permitir que Cristo viva por medio de la cruz nuestra. Es a raíz de esto que día a día debemos negarnos a nosotros mismos y por medio de la cruz, darle libertad a que Cristo viva en nosotros. amén.